

¿Está siendo escuchada su enseñanza y predicación? ¡Por qué importa! por Bob Young

La iglesia está llamada a predicar y enseñar. Esta verdad quiere decir que la predicación y la enseñanza deben ser escuchadas. Ambos elementos son esenciales. El evangelio debe proclamarse; el evangelio debe ser escuchado. El mensaje debe ser enviado; el mensaje debe ser recibido. La comunicación tiene dos elementos esenciales: enviar y recibir. Debemos preguntarnos constantemente: “¿Es eficaz nuestra predicación? ¿Cómo pueden ser más eficaces nuestra enseñanza y nuestra predicación?”.

Pablo instruyó a Timoteo para que fuera un ejemplo; cuida tu vida y tu doctrina (1 Ti. 4:1-16).

En el mundo de hoy, incluido el mundo de las redes sociales, ¿cómo hacemos esto? ¿En qué sentido somos ejemplos? ¿Cómo nos conocen los demás? ¿Cómo ven los demás nuestra fe, vida y doctrina? ¿Cómo saben los demás que estamos practicando lo que predicamos?

Los predicadores y maestros deben evaluar la eficacia con la que se está difundiendo el evangelio. Se deben realizar dos preguntas relacionadas con el emisor y el mensaje, seguidas de dos preguntas relacionadas con la recepción del mensaje.

¿Habla con credibilidad?

La credibilidad se gana. El remitente del mensaje debe demostrar competencia. El mensaje debe importar.

Leo y escucho a los que me hablan de la importancia de la palabra, pero puedo decir por la superficialidad de sus lecciones que no están dedicando mucho tiempo y estudio en la Palabra.

¿Está pasando horas extendidas en el estudio de la Palabra?

¿Tus lecciones aclaran las aplicaciones de la vida?

¿Está simplemente tomando prestados los contornos de otros?

Los oyentes pueden saber si ha invertido tiempo en analizar el texto. ¿La forma de su mensaje proviene de la forma del texto? ¿Tu esquema del texto refleja la intención del autor original? ¿Ha pasado tiempo estudiando el contexto, la gramática, la sintaxis, el vocabulario, los conceptos básicos del estudio y análisis de la Biblia?

¿Importa lo que dice?

Cuando era joven, quería hablar de todo. A través de los años, he aprendido que las ganas de comentar y enseñar sobre cada tema debilitan mi voz.

¿La gente nos escuchará sobre los asuntos más importantes si los agotamos con nuestros puntos de vista sobre asuntos menores? ¿Por qué estamos tan inclinados a especular sobre cuestiones de curiosidad y cosas que la Biblia no dice?

Debemos luchar contra la tentación de hablar demasiado. Las redes sociales, los blogs y YouTube ofrecen infinitas oportunidades para ser escuchado. Son una bendición; existe el riesgo de sobreexposición.

Por regla general, las personas que hablan demasiado son escuchadas muy poco.

¿Está el mensaje llegando a otros de manera efectiva?

¿Los demás quieren escuchar lo que dice? ¿Están los demás escuchando lo que dice?

Algunos predicadores están constantemente en línea, Facebook en vivo, publicando en múltiples sitios y usando varios medios, pero pocas personas están escuchando. Veo videos en vivo con 2 o 3 personas escuchando. El mensaje salvador de Dios es para todos. ¿Están escuchando los más necesitados del mensaje?

¿Están escuchando los que están fuera de Cristo?

Cuando hablamos, nuestras palabras deben llevar la voz única del Evangelio. Si nuestras enseñanzas no son diferentes de las de otros grupos religiosos o de los no creyentes, son innecesarias y superfluyas.

El objetivo de la predicación no es solo hablar, sino hablar de una manera que sea escuchada.

Alcanzar este objetivo requiere un uso estratégico y enfocado de nuestra voz, para reducir la posibilidad de perdernos en el ruido de nuestro mundo sobrecargado de mensajes.

Cuando tenemos una audiencia, debemos entregar algo significativo, único, orientado al evangelio.

Sugerencias finales

En su predicación y enseñanza, entregue significado, profundidad, ayuda y esperanza, para que los no cristianos quieran escuchar.

Prepárese profundamente en el estudio para que tenga una palabra convincente de Dios compartida con certeza y convicción.

Recuerda que Dios es quien empodera nuestra predicación y enseñanza.

Asegúrale de tener algo que decir.

Dígalo con credibilidad para que todos escuchen y sean cambiados.